

Benjamín Domb
Amor, Odio, Ignorancia
Desafíos en la dirección de la cura

Parlêtre, así designó al que en un primer tiempo denominamos sujeto. Hay en esto una diferencia en tanto que sujeto es lo que un significante representa para otro significante, es decir sujeto del inconciente, estructurado como un lenguaje.

Con el correr de su enseñanza, introduce por un lado lalengua, en una sola palabra, y comienza a referirse no solo al sujeto del inconciente sino al parlêtre, cuya traducción es hablaser, el que por hablar es. Seguramente él habla significante, pero al hablar con otros se desliza al significado y no a otro significante, en esto se diferencia el diálogo analítico con el diálogo habitual, lo que llevó a Lacan a decir que cada uno habla solo, que no hay diálogo.

Aquí aparece la cuestión del ser, tantas veces evocadas por Lacan como falta en ser, manque à être, desde el comienzo de su enseñanza.

¿A qué remite esta falta en ser? Al objeto α , radicalmente perdido, causa del deseo en la constitución subjetiva.

Ninguno de ustedes ignora las operaciones de esta constitución, pulsiones, como eco en el cuerpo de que hay un decir, estadio del espejo, es decir, tener un cuerpo, castración, es decir operación presidida por el amor al padre, pérdida del

objeto α , seguida de la adquisición del lenguaje, constitución del inconciente y del fantasma.

Lo que ignoramos es este objeto α , perdido en esta constitución, del que Lacan ha dicho que es su único invento, aunque en el mismo seminario primero había dicho “yo te bautizo lo Real”, “porque si no existieras habría que inventarte, esto remite al seminario 21, Les non-dupes errant. Luego Lacan fue diferenciando el objeto α que lo ubica en el lugar de tapón del agujero, de lo real radical.

No digo que a esta altura no tengamos alguna idea de este el objeto α del que Lacan nos habla durante toda su enseñanza, aunque reconoczcamos que ha ido dando cada vez más precisiones, sobre este objeto falta.

Pasiones del ser, así en psicoanálisis se denominan al amor, al odio y a la ignorancia que se presentan en nuestra práctica y en general en la vida de los llamados parlêtres, en la intención y también en la extensión.

Estoy en estos momentos dictando un seminario en el que trabajo por un lado el malentendido propio de los hablantes y lo real, que forma parte de la estructura del parlêtre, es ahí donde hago la distinción entre el malentendido y el equívoco, siendo el primero una cuestión del sentido con el que hablamos, para paradójicamente malentendernos, a hablar solos como diría Lacan, y el equívoco que se da de tanto en tanto en medio de tanto malentendido.

Los analistas apreciamos el equívoco, porque nos permite ir de un significante “fallido”, al otro significante para buscar algo del orden del deseo.

Lacan dirá que esta relación de significante a significante, más allá del sentido, culmina en otro sentido, que es de últimas sentido sexual, el sentido del no sentido.

Para que esto ocurra el analista debe estar en la posición de incauto, dicho de otra manera el analista para cumplir su función deberá destituirse subjetivamente en el análisis, no es un sujeto.

Su savoir y faire, su saber hacer ahí, es desprenderse de su saber inconciente que lo habita, también de sus propios fantasmas e incluso de su saber teórico, para escuchar el decir de su analizante.

Como diría Freud, cada sesión como si fuera la primera. Esto en relación a la ignorancia en lo que respecta al analista. Él ignora y no demuestra saber, una suerte de docta ignorancia, dejando el saber del lado del analizante.

Al analizante le ocurre algo que parece la inversa, instituye a su analista en el lugar de Sujeto supuesto Saber, lo que da lugar al denominado amor de transferencia, que puede llegar a transformarse en pasión con lo cual entramos en la denominada transferencia negativa, es decir, no querer saber nada de su inconciente, si no amar al analista como el objeto α , no perdido si no presente, es decir tapón del agujero.

Por supuesto en un análisis se pueden producir en relación a estas pasiones otras cuestiones, también muy complejas, donde el analizante tampoco quiere saber nada de sus propios malentendidos, ni de donde provienen ni de hacerse cargo de sus síntomas y de su saber inconciente, y ensaya a veces acting-out, es

decir una mostración, o más grave aún, un pasaje al acto que implica un no querer saber nada y que puede terminar en volarse la cabeza, es decir en el suicidio.

Por supuesto que hay muchas formas del amor y también del odio y la ignorancia, siempre en relación al cuerpo anudado a la palabra y al objeto α en tanto falta.

Lacan en sus comienzos planteaba la disyuntiva entre el deseo de ser reconocido por el otro, lo nombró deseo de reconocimiento, ligado al narcisismo contrapuesto al reconocimiento del deseo, es decir, reconocimiento de la falta, de la causa del deseo, es decir, de la castración.

La frustración del deseo de ser reconocido lleva implícita una suerte de herida narcisista que difiere en cada sujeto, y que conduce a las diferentes pasiones, ya sea del amor, del odio o de la ignorancia, esto por supuesto también ocurre en nuestra práctica, en determinadas ocasiones, por ejemplo cuando un analizante se siente rechazado por su analista malentendido que se produce con determinadas estructuras.

El reconocimiento conduce al amor y el desconocimiento al odio, a la destrucción del otro, destrucción imaginaria simbólica e incluso real.

Por último, el no querer saber más nada de eso es el fin del análisis, porque en el buen caso es encuentro con lo real, más allá de todo saber.